



San Ignacio del Masparro, 24 de diciembre de  
1984

SRA. MARIA VELAZ DE GARAYALDE.  
Urbieta 66  
**San Sebastián-España.**

Querida Marichu:

Como has pasado aquí una semana compartiendo nuestra sopa y nuestros mosquitos, te escribo primero, para agradecerte que te hayas quedado acompañándome en las alegrías fundacionales y también en las contrariedades y tristezas de las cosas, que no salen bien o se vuelven al revés de lo calculado.

Hoy es el día veinticuatro de Diciembre. No hay ruido de motores. El J.D. 855 está tomando el fresco de la abundante brisa de esta mañana, a la sombra de un arbolito, que no le alcanza ni para sombrero. El tractor de ruedas amaneció con una rueda delantera desinflada.

Queríamos sembrar frijoles. Después de buscar mucho, Manuel nos trajo una bolsa de cuarenta Kilos, pero no tenemos con qué reparar aquí el pinchazo o los muchos pinchazos. Creo que debió pisar y repisar alguna palma espinosa de las que hay aquí bastantes, en una zona que estamos roturando ahora. Esta palma tiene espinas durísimas, como de cinco a diez centímetros de largo.

Hace tres días no más, le arreglamos a esa misma rueda, veintiocho pinchazos. Sin duda que tiene todavía enterradas algunas espinas en la goma exterior y éstas son las que han producido el desinfe de hoy.

La agricultura, en sitios alejados como éste, lleva consigo mil percances, que crea la distancia, para cualquier cosa y la escasez de medios, con que todavía trabajamos.

No tener electricidad o no tener una cocina civilizada, origina muchas privaciones y demoras. Pero las fallas mecánicas son las que más nos atrasan. Todavía sabemos poco de las sorpresas biológicas de los sembrados. Pero por ahí vendrán las complicaciones más enojosas. También los inevitables golpes meteorológicos de la lluvia, el viento fuerte o la sequía, se irán presentando por turno.

Eso nos irá dando veteranía y experiencia para calcular mejor nuestros proyectos de producción de alimentos. A eso irán unidos la prosperidad o los problemas de San Ignacio del Masparro.

Tú has sido testigo de que, para ir a ver algún tractor que nos sirva para la bomba de algo más de doscientos litros por segundo, tuve que ir a Acarigua y pasar allá todo el día.

Encontramos varios tractores reparados y escogimos un Ford de cuarenta caballos, que pueda articular su toma de fuerza con el cardán, que acciona el eje de la bomba sumergida en la orilla del río.

La bomba nos ha costado veinte mil bolívares, pagados al taller de Giovanni Collaone y su socio. El tractor reconstruido nos lo han prometido para antes del diez de Enero. Cuesta Cuarenta Mil. Le adelanté Veinte y los otros Veinte a la entrega de la máquina.

Esto, con los jornales de las dos semanas anteriores en que hemos tenido trabajando veinticuatro hombres, nos ha dado un buen mordisco a los fondos, que tenemos para levantar el primer dormitorio del Internado y la casa para las Hermanas.

Hubiera querido, para accionar la bomba, un motor fijó con su caseta y su tanque para el combustible, pues lo barato, a la larga, sale

caro. Pero tenemos urgencia de regar los naranjos, los mangos, el tomate, los melones, las sandías y demás plantaciones.

Por eso, de momento, saldremos del paso, pero a la larga tenemos que comprar un buen motor y mejorar la instalación de la bomba.

Tú pudiste ver el canal de riego que hemos hecho, para de ahí derivar las acequias. Es de lo ancho de la pala del cargador de orugas. Sería mejor que hubiera tenido sólo la mitad o la tercera parte de anchura, pero hacemos lo que podemos.

Como sabes, llegó el Domingo antepasado, Fernando Sánchez, con otros dos Ejecutivos de Corpoven de Barinas. Para sorpresa mía sentí un ruido como de moto muy potente. Pero al acercarse, comprendí que era un Helicóptero y te dije: ese es Fernando que viene a visitarnos. Así era.

Llegó Fernando Sánchez, Jefe de Producción de Corpoven, en el ámbito nacional, con Edgar Parra, Gerente de División de Barinas y el Sr. Chacón, Gerente de Transporte. Como sabes, Corpoven es una filial de Petróleos de Venezuela.

Les mostramos, a tan ilustres visitantes, nuestras modestas construcciones, el vivero, los sembrados y los proyectos. Después ellos nos invitaron a ti y a mí a dar una vuelta en Helicóptero, para que viéramos San Ignacio del Masparro y su contorno.

Así lo hicimos. Me confirmé en el croquis panorámico que me había configurado andando por tierra. Me hubiera gustado llegar hasta el río Apure y ver la desembocadura en él, del Masparro. Pero no quise abusar, dado que se trataba de un Helicóptero alquilado y su hora es muy cara.

Esto dio lugar a que el miércoles pasado fuera a Barinas para hablar con Edgar Parra y activar con él tres cosas: la venida del Gobernador, para que vea el mal estado del camino, intransitable en el invierno, la posible rápida entrega, por parte de Corpoven de los tubos retirados de la perforación petrolera, que me servirán para la estructura metálica de los Dormitorios y por fin el acabado de los planos de todo el conjunto de las construcciones de San Ignacio del Masparro.

Estos planos tendrán así la presentación y el decoro de un verdadero proyecto de Ingeniería, que está realizando a base de las indicaciones de medida, materiales, distribución y funcionalidad que yo he ido pensando aquí sobre el terreno en tantas horas de meditación y reflexión, sobre lo que pretendemos lograr en este Instituto Agro-Pecuario-Forestal.

Como te conté a mi regreso, la ida a Barinas, que es habitualmente una de tantas vueltas de rutina que tenemos que hacer aquí, se me convirtió en un Calvario de Impaciencia, que me hizo sufrir y rabiar desmesuradamente.

Me da vergüenza decir esto, pero es así. La cosa fue más o menos de esta manera: Para empezar, a las seis de la mañana, todavía oscuro, con una tímida luz por el lado de oriente, descubrimos que el jeep tenía una rueda pinchada. Cambiarla a la luz de una linterna mortecina nos llevó veinticinco minutos.

Salimos y después de unos tres cuartos de hora de camino, arrimamos a una cauchera, para ver si nos arreglaban el repuesto pinchado. El hombre que atendía, bajó la rueda, localizó en un tanque de agua el pinchazo, buscó en el taller y después de hacernos perder unos veinte minutos, declaró que él no era el encargado y que éste se había llevado la aguja con la que meten los taquitos que tapan los pinchazos. Ya el retraso, sobre lo previsto, era de casi una hora.

Llegamos a otra cauchera en Sabaneta y, en resumen, el hombre tenía dos ruedas por componer y después de esperar, vimos que nos iba a retrasar, por lo menos, media hora. Ya el retraso, sobre lo previsto, era de hora y cuarto. Pero esto nos había metido en el tormento de toda la mañana, pues al llegar a Puente Páez había un tremendo atascón en la carretera Guanare-Barinas.

Los carros se movían a paso y a ratos quedaban inmovilizados cinco minutos, diez minutos o más. Era una caravana de Kilómetros. Pero la esperanza de salir del atascón hacía concebir siempre una salida más o menos rápida.

Ya llevábamos tres horas de haber salido del Masparro. La impaciencia hacía interminables los minutos. Pero éstos pasaban: las nue-

ve y cuarto, las nueve y media. El chofer que yo llevaba, manejaba con miedo el Jeep Toyota blanco. Decía que tenía mal los frenos. Todo el mundo nos pasaba. No sólo carros particulares, camiones cava, autobuses, motos.

Procuraba no decirle nada al chofer, para no ponerlo nervioso, pero cada carro que nos adelantaba excitaba más mi impaciencia. Como ésta era a veces verdadera rabia, reflexionaba sobre mi mucha soberbia. Me calmaba un poco, pero cada parón me la encabritaba de nuevo.

¿Qué es lo que nos tenía atascados a tantos centenares de carros...? Los que venían en dirección contraria a nosotros, dejaban de pasar por largos espacios... Había que pensar que el obstáculo móvil, que nos retardaba a nosotros, era tan ancho que atascaba a los carros de dirección contraria, pues a veces pasaban juntos éstos por etapas, después de las interrupciones.

La oleada interior batía de nuevo... Pero qué mala pata. Ya llevamos dos horas en un trayecto de 15 minutos y nos faltan todavía veinte Kilómetros. Son las diez... Llegaremos a las diez y media. Mi furia se encendía de nuevo... Reflexionaba... Esto no me puede hacer bien al corazón... Tanto coraje inútil... ¿para qué...? Las agujas del reloj ya marcaban las diez y cuarto. Procuré dormir resignándome a llegar cuando fuera. Mañana, si hacía falta...

Otra hora de espinas para los veinte últimos Kilómetros... Para apaciguarme, pensaba que nuestros Antiguos Misioneros de Los Llanos, transitaron por aquí a pie... haciendo veinte Kilómetros en un día, entre tribus todavía selváticas. Es posible, que para estos últimos Kilómetros, en que yo sufro por gastar una hora sentado, ellos los caminaron cargando un pesado morral, en varios días.

Al fin llegamos. Eran las once. Iba apesadumbrado por mi impaciencia, humillado por saber esperar tan poco. Cinco horas de tormento, para lo que eran suficientes sólo dos horas.

Llegamos a las Oficinas de Corpoven, pero no estaba Edgar Parra, con quien debía tratar mis asuntos para acelerar la construcción de San Ignacio del Masparro.

Nos citaron para la una y cuarto.

Fuimos a almorzar a uno de los dos Colegios de Fe y Alegría de Barinas, que dirigen las Hermanas de la Presentación de Granada.

A las dos y media ya había cumplido la visita y los tres encargos que debía darle en Corpoven a Edgar Parra.

Compramos cerrajas y pasadores en una ferretería y vuelta a casa. La furia había desaparecido. Sólo me quedaba la triste experiencia, de haberme irritado tanto por tan poca cosa...

Al llegar, otra mala noticia... Se rompió el cardán de la bomba de riego. Esto era peor que el retraso camino de Barinas, pero esta mala noticia la recibí tranquilo, pensando: mañana o pasado lo arreglaremos, como así fue, pues José, el socio de Collaone, se presentó con el repuesto a los dos días y todo quedó solucionado.

Te cuento esto, Marichu, porque es descriptivo de la realidad que nos rodea y de la actitud interior mía, que debe ser pacífica, tranquila, paciente y medidora de los problemas pequeños, para no darles tonelaje, como se lo di vergonzosamente, en la ida a Barinas.

Y, ¿qué era la causa del casi colapso de la carretera...? Pues, me lo explicó el mismo Director de Corpoven en Barinas. Un gran camión traía, desde el Oriente de Venezuela, una torre de perforación petrolera, que a ratos ocupaba toda la carretera.

Yo debería haber llevado un libro, para leer o una carta, para escribir o algo que planificar y la impaciencia hubiera estado dormida. Lecciones sencillas de la realidad y de la vida ordinaria.

No hay que planificar el trabajo de un día, ni nada de manera rígida e inexorable. La realidad tiene muchas piedrecitas o espinas contrarias a los proyectos duros. Deben ser éstos, flexibles y blandos, como el agua que se adapta al cauce que le ofrece el terreno y que, cuando encuentra obstáculos, se remansa, pero entretanto sube y sube lentamente, hasta pasar por encima de la represa, que quiere impedirle su camino.

Mi error, al ir a Barinas, no fue pensar en que haría el trayecto en dos horas, despacha-

ría los asuntos en hora y media, para estar al medio día almorzando de vuelta en el Masparro. La equivocación fue no tener previsto otro plan o haberlo inventado al no poder cumplir el primero.

Te advierto que, como el golpe avisa, he quedado avisado, para otros viajes u otros proyectos. Lo malo es aprender esto tan viejo...

Hoy es el día 26. Los tres muchachos: Gerardo, Francisco y Federico han ido a Dolores para ver si le componen los pinchazos de la rueda delantera derecha del tractor. Van también a comprar algunas cosillas. Me he quedado con Pedro, el Yucpa y con Ijer, el Sirio. Este prepara solícito la sopa y el arroz con pollo. Ahora empieza a freír rodajas de topocho madero.

Pedro, indígena Yucpa, golpea con su maceta las gubias, con que está esculpiendo la imagen de la Virgen.

Hemos encontrado un cedro y, entre cuatro de los muchachos, lo están tallando, para convertirlo en nuestro primer Belén del Masparro. Van naciendo de dentro de la madera: San José, la Virgen, el Niño y un Pastor, para probar si ven la luz el Año Nuevo.

"Se quita lo que sobra y queda libre la imagen que está dentro". Quizá más tarde sacaremos, del cedro, más Pastores y los Reyes Magos, además de ovejas, la mula y el buey.

Celebraremos la Noche Buena en el Comedor, que tú viste iniciado. Los troncos que hacen de sillones, recibieron a Rosalino y parte de su larga familia, en total doce personas. Dejó, en la casa, ocho para cuidarla.

De los demás vecinos, sólo vino Nemesio, que estaba algo "tomado" y me hizo comentarios y antífonas piadosas durante la Liturgia.

Los muchachos ensayaron un largo repertorio con las canciones religiosas, que cantan en San Javier, con un elenco de aguinaldos y un buen ramillete de temas del folklore Venezolano.

Al fin les ofrecimos galletas y un refresco.

Cuando se fue la gente celebramos la Cena Navideña, con las infaltables hallacas, que nos preparó Isabelita, regadas con el vino espumoso que también nos mandó ella.

Eso fue todo. Recordamos las muchas Navidades Oscuras, que se celebrarán por estos ranchos y caneyes de los alrededores, tan parecidas en lo externo, a las de los Pastores de Belén y tan vacías de mensaje verdaderamente navideño.

Pero creo que Jesús está naciendo en el Masparro entre las yucas, los plátanos, los topochochos, los mangos y los naranjos que le estamos preparando. Los sembrados actuales de caraotas y frijoles y los que seguirán de arroz, de sorgo y de maíz están haciendo madurar la comida del Niño, que va a venir pronto, ya en octubre, en la figura de cientos de pequeñuelos.

Bueno, Marichu, ahí tienes algunas de las impresiones, que en parte has compartido con nosotros.

Felices Pascuas.

Tu hermano.

*P. José María Vélaz, S.J.*